

COSTA RICA

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

Organo del grupo UNION Y PROGRESO

Director: OCTAVIO JIMENEZ

10 cts.

Dirijase
la correspondencia
al Apartado 528

AÑO I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 27 DE SETIEMBRE DE 1919

No. 5

HECHOS Y COMENTARIOS

JUNTAS DE AMIGOS

JUNTAS de amigos se llamarán esos grupos de personas que se trata ahora de reunir en torno a cada escuela. La primera se formó en la Escuela Julia Lang. La tendencia es sajona y ya existe en nuestro organismo escolar con las Juntas de Educación que en el plan de don Mauro son parte interesante. Sus funciones se han desnaturalizado un poco, porque, por haber sido dichas Juntas incorporadas a la vida política del País, salen de los municipios, donde no se nombra al más capacitado. Sucede a menudo que los individuos que aspiran a esos puestos lo hacen por los fondos escolares, sin desinterés ni amor por la escuela. Apenas nombrados se constituyen en directiva, trabajan un tiempo corto y luego las Juntas son cosa muerta.

Con las juntas de amigos no sucederá lo mismo llevando a ellas personas escogidas entre los ciudadanos amigos de la escuela; de todo puede haber, viejos, jóvenes, solteros, casados. Esto será de gran provecho para las escuelas que sólo progresan cuando tienen amigos que se interesen por ellas. Solas, aisladas, nada llegan a hacer. Es menester que cada escuela pueda convertirse en un asilo de niños pobres que hallen en donde pasar el día, con su lugar para correr, con su patio para jugar y regresar en la noche a sus casas. De gran utilidad sería esto en los barrios bajos que estrujan la condición del niño pobre. Pero esto sólo puede llevarse a cabo con la ayuda de los particulares interesados en el mejoramiento del niño.

La escuela tiene dentro de la ciudad un papel administrativo que toca a los ciudadanos ayudar a desempeñar. Nada hace el Ministerio de Instrucción Pública con dictar medidas si éstas no van a encontrar apoyo en la ciudad y en los maestros. Constituidos los grupos de amigos de la escuela, pueden llevar iniciativas al Ministerio, que una vez acogidas ya no quedarán sólo en *La Gaceta*. En Chile, por ejemplo, hay asociaciones de maestros que constituyen una fuerza de primer orden; y es la corporación que dirige, porque los Ministros la siguen recibiendo su ayuda, su consejo.

Y la institución puede llegar a ser entre nosotros algo de una importancia extrema, siempre que como Ministro de Instrucción Pública figure un técnico. Porque es bueno deslindar campos ahora que espíritus apasionados tratan de ver en la Escuela un canal para sus desbordamientos, que pueden ser sinceros, pero que son carcomas del alma. A todos nos agita un deseo vehemente de enaltecer la Escuela; mas hemos de convenir en que, si ese propósito va cobijado con nuestras mezquindades ancestrales, todo resulta vano y mal oliente. Si hay en la vida social un departamento al cual debemos ir purificados, es el departamento de Enseñanza. En él lo bajo, lo insignificante y vana, no tiene fuerza para moldear la clase de ciudadanos que el País necesita en los problemas trascendentales de su vida. Porque, de otro modo, seguiremos mentecatzados y en donde quiera que hayamos de actuar, seremos lastre para la cultura. Seremos personas acaparadas por la mediocridad, sonriendo de todos pero ocultando en esa sonrisa, una mueca de incapacidad.

POLITICA VENEZOLANA

Aparece hoy en COSTA RICA el último artículo sobre Política Venezolana, de nuestro querido Félix Montes. Era un torturado de la ira salvaje de la tiranía de Venezuela, y por eso, cuando

alzamos este semanario como estandarte de honorado, pensamos en él y le dijimos que hablara de su país, que nos contara lo que allá ocurría, con todo el vigor de su pensamiento noble y joven. Y como nos viera sinceridad llegó resuelto con su primer artículo, nos prometió una serie de ellos y cada lunes ponía en nuestras manos dos páginas escritas en la quietud del domingo. Así que el artículo aparecía publicado nos pedía dos números del periódico para mandarlos a su «viejo» a Curazao, en donde vive en espera de la hora propicia para caer sobre el tirano inmundo. Pobre padre libertador que recibiera la noticia fatal cuando ya se acerca el instante supremo de redención. Paralizará su actividad tan despiadada nueva?

Señor, tú que lo puedes, pon consuelo en su alma.

EL LETRERO DE UN DIARIO

Declaramos nuevamente que es empeño nuestro el de que la labor realizada en el semanario sea juiciosa, sin pedanterías de personajes mentecatzados. Quizá este esfuerzo ha de decidir de la vida del periódico. Nada tiene. Llevamos publicados cinco números. Si no aparece la misma mano generosa que hasta ahora lo ha mantenido asomándose cada ocho días por los ventanales del país, el número seis quedará inédito. Pero será tranquilidad para nosotros el recuerdo de que los costarricenses ahogaron con su indiferencia, un esfuerzo de cultura que podría haber sido vivero de mejoramientos.

Censuramos, pues, cuando la ocasión lo pide. Pensamos que la pasión en cualquier actividad de la vida humana ennegrece y pueriliza. Y ennegrecidos y puerilizados caemos en la populacheria, que es incapaz de armarbur a sitio alguno de firmeza. Por eso es lamentable el espectáculo que da *El Hombre Libre* con el letrado que aparece escrito sobre la pared externa de sus oficinas. Con él se ha querido llevar pasto picado a los borregos de la política, a las mentes achataadas que son desventuradas para elevar a la República a un plano superior de progreso. Ahí está estampada una noticia en forma grotesca, para ridiculizar, para molestar a un hombre que es columna principal de nuestro país. Porque, se puede convenir en que para muchos don Ricardo Jiménez (a quien se refiere el letrado), erró como funcionario político, pero es cierto que sus capacidades de estadista son de primera magnitud. El agrega prestigio a nuestra vida de nación civilizada.

Y esto lo censuramos, no por hacer la apología de quien no la necesita, sino para hacer ver que esas pequeñeces, esas vanalidades, son las que contribuyen a estancarnos en la ascensión hacia el progreso. Seguros estamos de que en nada se menoscabó el prestigio político del señor Acosta con el vislumbre de la candidatura del señor Jiménez; así como tampoco se estropeó la reputación de este último señor con la noticia de última hora de la pared de *El Hombre Libre*. Sin embargo, sí se ha revivido el odio político tan propagado en movimientos de épocas malsanas. Es que no hemos aprendido nada de los sucesos pasados? Es que la política ha de encauzarse por los carriles fértiles que parecían desaparecer en esta época de regeneración?

RÓMULO TOVAR

ABOGADO

En la oficina del Lic. don Carlos

Brenes Ortiz, Apartado 540.

Mañanita de sol

EN una mañana de sol, un niño y una niña, jugaban en un jardín. El niño dió caza a una mariposa de oro. La niña se inclinó hasta el suelo y recogió una florecita azul, desprendió un hilo de seda de la cinta de su sombrero y ató con seda al cuerpo de la mariposa la flor azul. Libre otra vez, la mariposa se suspendió en el es-

pacio y se perdió en cielo seguida de la pequeña flor.

Mariposa de oro suspendida en el espacio es tu cariño; y mi ensueño la florecilla azul que va siguiendo el ascendente vuelo atraída por un hilo de seda dulce y frágil en una mañana de sol.

RUBÉN COTO

POLITICA VENEZOLANA LA FARSA

III

PLANTEADO el problema de la sucesión presidencial en 1913; abierto el período electoral en esta misma época, de acuerdo con la Constitución vigente y ley electoral respectiva, cuyo cúmplase fué puesto al pie de ellas por el mismo Juan Vicente Gómez; en medio del silencio general impuesto por él mismo, una mañana de julio del año citado, despertó Caracas y varios lugares cercanos, con la agradable y halagadora impresión que producía el pregón de un diario nuevo que, rompiendo con denuesto la mordaza del gomecismo, postulaba una candidatura para el período constitucional 1914-1918, y presentaba en consecuencia, a la consideración pública, el nombre del doctor Félix Montes, exponiendo la indispensable necesidad e imperioso deber en que se encontraba el país de aprovechar aquella ocasión tan propicia para llevar a la Presidencia a un hombre civil que, desligado de todo compromiso con Castro y Gómez, a la vez que garantizara a este último su vida. — y sus propiedades hasta donde fuera posible, — diera al país toda clase de libertades y lo encauzara por el recto camino que marcaban sus instituciones.

Fué esta candidatura un tremendo golpe a los próximos designios de Gómez y, anonadado ante tamaño acto de civismo de dos ciudadanos que se atrevían a desenmascararlo sin temor a su poder y sin reparar en la cobardía de los que a última hora hicieron caso omiso de su palabra empeñada para este efecto, no supo qué hacer en el primer momento, y, desconcertado, reunió varias veces el Gabinete para decidir cuál iba a ser su actitud en hora tan solemne para la suerte de la República. A pesar de tantas deliberaciones, no hubo mucho que discutir sobre el particular, pues poniéndose en pie ante el Consejo de Ministros, pronunció sentencia de muerte contra la Constitución que había jurado cumplir, exponiendo que él (Gómez) continuaría en el Poder contra el expreso mandato constitucional que prohibía su reelección, y ordenó al propio tiempo a sus Ministros-siervos, que procedieran a legalizar aquel exabrupto.

Veinte y cuatro horas después se hallaba preso el valiente periodista Rafael Arévalo González, Director de «El Pregonero», diario postulante de la candidatura, a quien se cargó de pesados grillos; y allanada y sitiada la casa de habitación del candidato, quien, por fortuna, pudo escapar de la sañuda persecución de que fué objeto, huyendo en un bote hacia Cura-

zao, isla holandesa que le dió hospitalidad.

De nuevo un profundo silencio cubrió, con su mudez, aquel atentado sin nombre, el más grande de que pueda acusarse a Juan Vicente Gómez ante la historia política de Venezuela, y el miedo, el flagelo y la cárcel fueron las acostumbradas armas que se emplearon para intimidar al que por un resto de coraje intentara siquiera una murmuración.

No había cómo justificar este golpe de Estado a todas luces escandaloso; pero, como nunca faltan recursos a estos saltadores de caminos que asaltan el Poder en nuestro país, se apeló a uno, ridículo desde luego, ya que el pueblo entero estaba impuesto del brutal rompimiento de la Constitución en plena paz, y fué el de ordenar al Presidente del Estado Falcón, que fingiera un alzamiento contra el Gobierno Federal y se lo atribuyera a Cipriano Castro, para así proceder Gómez a declarar el estado de guerra en la República y suspender en toda ella las garantías individuales, como en efecto lo hizo por decreto del 19 de agosto del mismo año citado, haciendo aparecer al país totalmente en guerra, cuando en realidad se encontraba en perfecta paz, como un discreto espectador de tan criminales procedimientos; siendo por lo demás una sola la región que se fingía revuelta, lo cual, a lo sumo, podía autorizar tal suspensión en el lugar del levantamiento; pero nunca en toda la Nación, ya que el deber del Presidente de la República era precisamente el de velar porque el período electoral se desarrollara con toda puntualidad dentro del término fijado por las leyes.

A este ardíd se ocurrió, pues, para esperar, mediante la farsa de la revolución Castrista, que venciera el período electoral a fin de declarar, una vez vencido, que las elecciones no habían podido verificarse en su oportunidad, debido al sedicente movimiento armado; el cual, dirigido por el mismo Gómez, erigía a éste en el verdadero y efectivo revolucionario, ya que no podía llamarse de otro modo la actitud de un Presidente Constitucional rasgando la Carta Política a la cual debía sujetar sus actos, estando el país en absoluta paz y en el preciso momento en que el pueblo se disponía, usando de su derecho, a elegir los Diputados y Senadores que designarían, de acuerdo con la voluntad general, al ciudadano que habría de gobernarlo durante el período constitucional próximo a iniciarse.

FÉLIX MONTES H.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

New England • LA DESPENSA • La Gran Via

FELIX MONTES h.

Es el dolor en estos instantes, señor agresivo que vuelca sobre nuestros corazones su cántaro cundido de penas. Penetran como locas azoradas acabadas de escapar de un manicomio, en el éxtasis de su furia. Nos roen, nos lamen, nos martirizan y la alegría de nuestras vidas se apuña en un rincón de soledad y desamparo. Es que el amigo amado ha tornado los ojos al cielo y se ha quedado mirando la misteriosa eternidad. Quién se atreve a maldecir la mano que desató tanto dolor, si ella es tan sólo prolongación del destino? Ah, el destino incomprendible que nos circunda y nos dispara sus zarzapos en la luz del sol o en la oscuridad teñida de claridades de luna! No repara en los hondos males que imprime en la vida humana y labora perennemente como si su fin fuera tejerle al mundo una urdimbre de almas selectas.

Félix Montes! Ayl, en nuestro corazón se acurruca su nombre y recibe el mismo amor que cobija santamente al de un hermano. Desde lejos vislumbró su alma de atormentado político, a nuestra patria como custodiante de libertades, y con la resolución de él que busca el reposo espiritual que en su tierra le huye por obra y gracia del tirano, dejó la costa humillada y plantó su tienda entre nosotros. Quién sabe si muchas veces que le encontramos tristeza en su rostro, sentía en sus dentro el amargor de la desilusión.

Porque qué le ofrecimos a él que tenía sublimes aspiraciones, a él que era pensamiento vigoroso, a él que estaba caldeado en la fragua de la nobleza?

Sólo su corazón halló un reino de encantos que fué siempre vigor para su vida despojada del amor maternal. A él llegaba a esfumarse la vaciedad cultural que le impregnaba nuestro ambiente. En él sintió renacer la ilusión que lo comoviera en playas lejanas, cuando buscaba en el horizonte un asilo para sus aspiraciones. Por él nos perdonó que fuéramos pobres y menesterosos de grandeza. Que haya, pues, reverencia para ese reino gentil destruido ya por el martirio.

Porque es bien decir que él sufría nostalgia en nuestro medio intelectual en donde la petulancia es amuleto colgado de nuestras testas. Tenía hondas capacidades que nunca dieron con el canal que debía alimentarlas. Cuando pensaba en su patria, «cuna de tantos héroes», moría en sus labios un sollozo

de este amigo muerto, flajelo de las vidas honradas que lo atormentan con el látigo de la dignidad.

Afortunadamente hay un Presidente Wilson que empieza a hacer desaparecer estos monstruos, amparando la dignidad de los que claman contra ellos. En breve habremos de ver a esos nobles venezolanos que ambulaban fuera de su patria, retornar a ella con las armas del decoro y de la justicia.

Ay! que nuestro amigo muy querido no acomodará bajo su brazo el moral de peregrino para volver a la tierra que tanto amó. Con cuánta esperanza aguardaba el llamamiento; con cuánto anhelo rompía el rollo de cartas venidas de centros lejanos, en busca de la noticia salvadora. Y no le llegó antes de abandonar esta morada de carne y hueso.



de este amigo muerto, flajelo de las vidas honradas que lo atormentan con el látigo de la dignidad.

Afortunadamente hay un Presidente Wilson que empieza a hacer desaparecer estos monstruos, amparando la dignidad de los que claman contra ellos. En breve habremos de ver a esos nobles venezolanos que ambulaban fuera de su patria, retornar a ella con las armas del decoro y de la justicia.

Ay! que nuestro amigo muy querido no acomodará bajo su brazo el moral de peregrino para volver a la tierra que tanto amó. Con cuánta esperanza aguardaba el llamamiento; con cuánto anhelo rompía el rollo de cartas venidas de centros lejanos, en busca de la noticia salvadora. Y no le llegó antes de abandonar esta morada de carne y hueso.

FEMINISMO TRIUNFANTE

UNA sola extranjera ha acudido al Congreso nacional de medicina de Madrid.

Su nombre ha llegado a todos los países del mundo.

Compartió en vida de su marido el premio Nobel. Se le concedió a ella, sola, viuda ya, por sus meritísimos trabajos de laboratorio.

Madame Curie era estudiante rusa. Oyó las lecciones del profesor de física de la Sorbona que le ha dado su nombre. Asistió a los trabajos de su laboratorio; enamoróse del procedimiento investigador; se sintió subyugada por la atracción personal del sabio. Quiso ser colaboradora en sus descubrimientos. Era un obstáculo la diferencia sexual. Sólo con el matrimonio podía salvarse. La discípula se casó con el maestro. Dilataron, unidos ya, en un trabajo común los dominios de la ciencia.

Pedro Curie vió en su mujer un colega que le asistía en sus trabajos de investigación con la perspicacia de un igual. Deploró siempre que no se la hiciera partícipe de cuantos honores se le quisieron conferir por los representantes del Estado. No quiso que colgaran de su pecho la cruz de la Legión

de Honor si no decoraban con ella el de su esposa.

Los físicos y los terapeutas saben la importancia trascendente de los descubrimientos de tan esclarecido matrimonio.

Registremos aquí solamente el hecho de esa afinidad electiva de dos almas superiores que se sienten estimuladas por el mismo amor a la ciencia y que señalan en la historia de su progreso un período culminante.

La radioactividad ha hecho pensar a muchos, enamorados de los siglos pretéritos, en que no fueron vana ilusión de los alquimistas las transmunicaciones de la materia. Acaso en las re-

tortas de aquellos magos y hechiceros que lo supieron todo, en algunos de los cuales creyeron ver sus contemporáneos el anticristo por el pasmo que les produjo su ciencia universal, pasó la materia de los cuerpos simples por desintegraciones y por radiaciones semejantes a las que habían de ser en estos tiempos prodigioso signo de la sabiduría de un investigador.

Estos genios de los años que corren (ved los bienes ajenos a la libertad) hubieran sido en edades pasadas víctimas probables de la execración pública.

Por la injusta exaltación de méritos livianos, el premio con que hoy se les galardona parece a todos mezquino.

Madame Curie es un ejemplo de feminismo triunfante. La profesora de la Facultad de Ciencias de París, puede señalar a las demás mujeres el camino de su redención.

La vida moderna más debe ser abnegada aceptación de penosas obligaciones que obstinada defensa del derecho al ocio.

Por desgracia, el tipo medio de la mujer moderna no ve en el matrimonio un ministerio de amor y de sacrificio por el trabajo constante para contribuir con el hombre a la solución de sus problemas económicos, sino un seguro de vida que añace mayor o menor bienestar, pero que aleja de la casada la necesidad de ser directa y única productora de sus medios de subsistencia.

La profesora de la Facultad de Ciencias de París pasea por el mundo el nombre glorioso de su marido. Su per-

sonalidad científica es una prolongación en la tierra de la personalidad de Pedro Curie, que falleció víctima de un brutal accidente.

Sobrevivimos los padres en nuestros hijos al tiempo de nuestra desaparición. Difícil es decir al hombre vulgar de nuestros días, que gime bajo el yugo del matrimonio, que aliente la esperanza de sobrevivir en la persona de su consorte.

Madame Curie tiene el mérito de haber sido el incentivo de la poderosa actividad mental del descubridor del radio y del polonio.

Cadija pasó a la Historia por haber convertido a un solitario meditabundo en el jefe de una religión en el punto de enlace de una raza con los misterios de lo sobrenatural.

No puede decirse a la seductora frivolidad femenina que siga las huellas del genio para conseguir la inmortalidad de las investigaciones de un laboratorio, como Madame Curie; pero es conveniente recordarle que la falta de propias virtudes intelectuales para trepar por el camino del progreso de la ciencia puede suplirse con el aliento prestado al marido, al hermano, al hijo, al padre.

De Cadija viene cadijear, y cadijear quiere decir despertar a los que dormitan, azuzar a los que se empuerzan, abrir amplios horizontes de sano optimismo a los que no creen en ellos propios y condenan su entendimiento a la esterilidad, temerosos de la derrota.

MARSE PEDRO

Oración de la Maestra

SEÑOR, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la Belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los momentos.

Señor, hazme largo el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia hacia mi faena, que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que todavía sube de mí, cuando me hieren. Que no me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto, y que te deje en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática algo de lo que se cernía sobre Tí y tu corro de niños descalzos una tarde de Palestina.

Hazme fuerte aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre por añadidura, hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida. ¡Acompañame, sostenme! Muchas veces no podré tener sino a ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin

los mundanos; pero Tú me oprimirás con todo tu corazón, el que supo tanto de soledad y desamparo. Haz que no busque sino en tu mirada las dulzuras de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad, líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela, que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízame la más en la caricia. Que reprenda con dolor, para saber que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llama de mi entusiasmo su aspecto pobre, su sala desnuda y mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde tu imagen de Guido Reni, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado quemante de amor.

GABRIELA MISTRAL

(De Repertorio Americano).

Joaquín Fernández Montúfar

PASANTE DE ABOGADO

150 varas al Norte del Mercado

Teléfono]No. 90

EVERSHARP PENCIL

ULTIMA NOVEDAD

-- EN LAPICES --



DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA MARIA v. DE LINES SAN OSE, CARTAGO y LIMON

CERVECERIA TRAUBE

Tan buenos sus productos como los extranjeros
y sin embargo al alcance de todos los bolsillos

Entrada por el lado de los lavaderos. Calle 1ª Norte

PROPOSITOS

Al iniciarse las labores en pro de la restauración del país, COSTA RICA, el periódico para los que en realidad aman el ideal, para los que llevan en su mente el azul infinito y en su corazón los verdes fulgores de la esperanza, sin dejar por eso de observar cuidadosamente los gravísimos males que padece nuestra organización social; sin dejar de estudiar las causas que han influido en la desmoralización de nuestro pueblo, desde aquellos que habitan los ricos chalets, hasta los que viven en cabañas o ranchos, y buscar y aplicar el remedio a tanto mal, dejó oír su voz, que no es el sonido de los clarines que tocan a degüello, ni el rugido de la fiera acorralada, ni mucho menos el aullido del lobo famélico, sino el alerta sincero de los que ven pasar la turba mendicante de los políticos sin fe y sin ideal; de los viciosos; de los huérfanos; de los mendigos sucios y haraposos; de los labriegos inconscientes, dóciles instrumentos del poder, de las niñas prostituidas, interminable ejército de seres corrompidos, vefelios irresponsables de la degeneración, la locura y la muerte de nuestro pueblo, al llevar a su sangre los gérmenes infecciosos de las enfermedades venéreas.

El pueblo de Costa Rica debe ser el feliz poseedor de nuestros hermosos predios; el vigoroso trabajador de los cármenes fecundos, que haga de esta región predilecta del globo, al beso vivificante de nuestro sol, brotar las flores hermosas y fragantes del trópico, y los mil y mil productos que puede dar un suelo tan fértil, un aire tan puro, unas montañas tan hermosas, unos ríos tan numerosos como son estos que encierra el pedacito del mundo que se llama Costa Rica; nuestro pueblo debiera tener, porque es capaz, en cada hombre un soldado del deber, y en cada ciudadano un soldado de la Patria; maestros suficientes que cultivaran el cerebro, y el corazón, y el brazo de sus conterráneos; poetas que cantarán el triunfo de la idea; profesionales que cultivaran las cien-

cias con profundidad; estadistas que buscaran la felicidad de todos. Creemos que estamos capacitados para alcanzar ese ideal. ¡Que los hombres de buena voluntad quieran, y el resurgimiento de la Patria será un hecho! Será nuestro país el ara donde se rinda culto a la Justicia, el amparo de los que busquen un regazo cariñoso, y un nido donde more la Libertad.

Son muchos y muy complejos los problemas que se presentarán al Gobierno que venga a sustituir al del señor Aguilar Barquero. Quisiéramos que desde ahora nuestros hombres públicos se dedicaran sinceramente a su estudio.

Una labor verdaderamente patriótica, y que indiscutiblemente debe ser la base sobre la cual debe cimentarse la reorganización de la Patria, es tender un velo sobre los errores pasados, cubrir completamente las heridas que aún manan sangre, verter sobre ellas el bálsamo sagrado del olvido. ¡No más venganzas! ¡No más odios! ¡No más rencores! ¡Que cubra con su augusta sombra nuestro suelo el recuerdo del Gran Mártir del Golgota! ¡Que no se cumpla esa Ley brutal y feroz del Talión! ¡Que cada uno busque su puesto! ¡Que en buena lid se debatan las ideas, y que después del triunfo o de la derrota, estrechados en fraterno abrazo nos digamos unos a otros: hermanos! Aspiramos a ser grandes personalmente y grandes como nación, no por la fuerza de las bayonetas; no por el estampido del cañón; no por el triunfo de nuestra palabrería, sino por el esplendor de nuestro ideal, que para algo hay en el hombre ese destello del Infinito, esa chispa que viene de lo desconocido y que es la flor más preciosa de la humana estirpe: la razón.

Iremos tratando los puntos que a nuestro juicio tienen capital importancia en nuestra vida política y social, sin pretender ser el summum de la sabiduría, pero sí con honradez, con sinceridad; queremos oír opiniones; queremos hacer Patria.

A. S.

Leopoldo Lugones aboga por la liga americana

Buenos Aires.—La Nación, de Buenos Aires publica a cuatro columnas un brillante artículo de Leopoldo Lugones, intitulado «Ante las hordas», en el que tiene la visión de un peligro de invasión de bárbaros en Europa.

En dicho artículo hace un llamado a las naciones americanas para que se agrupen en torno de Norte América que debe asumir la responsabilidad y el resguardo de la independencia del continente. Califica de retrógrados e ignorantes a los pueblos que eludieron entrar en el conflicto europeo.

Analiza detenidamente el triunfo de los aliados y considera que se impone ahora la paz en América.

Después se alarma del propósito de la masa alemana de emigrar a la Argentina, expresando el temor de que los invasores aseguran aquí el retiro

del Kaiser. Agrega que el embrutecimiento sectario de las hordas importaría para el país el triunfo del maximalismo, y que intentaría fabricar en la Argentina una nueva Alemania en desquite.

Entiende que el Congreso dictará una ley que impida la entrada a los nobles, a los sacerdotes, a los militares alemanes y a los profesionales, porque, en caso contrario, se acentuaría el carácter germanófilo de la neutralidad argentina con que se presentó ante el mundo durante la guerra.

Después habla de la posibilidad de que el congreso panamericano elimine de América toda cuestión de discordia y que debe arreglarse a la justicia el asunto del Perú y Chile.

Añade que Norte América debe principiar por dar el ejemplo solucionando la cuestión con Colombia.

FOTO IMPERIO

HERNANDEZ H^{NOS}.

Procedimientos constantemente renovados
TRABAJOS ARTISTICOS
que satisfacen los más exquisitos gustos

Calle de la Estación, 75 varas al Este de la Imprenta Alsina

Expresa que la Liga Americana reforzará así la labor de la Liga de las Naciones y que debe resolverse, intrépida y resueltamente, el problema de la justicia humana, entregando la tierra a los hombres que fueron sus legítimos poseedores, pues sólo resultará perfecta la patria aquella cuyos ciudadanos sean dueños de sus tierras.

Termina sosteniendo que, si espiritualmente somos latinos, tenemos que ser, políticamente, americanistas

junto con Norte América, no existiendo incompatibilidad en esto porque ambas constituciones conciben el idealismo latino de la libertad con el realismo anglo-sajón que también ejercitaría.

Nota.—El artículo *Ante las hordas* de Leopoldo Lugones, se publicará en el número próximo del REPERTORIO AMERICANO.

Recomendamos su lectura. El adalid del pensamiento argentino da el grito, que resulta continental a estas horas.

VEN COMO ESTÁS

VEN como estás; no pierdas tiempo en adornarte.

Si tus trenzas se han aflojado; si la línea que divide tu cabello no está derecha; si las cintas de tu túnica no están atadas, no importa.

Ven como estás; no pierdas tiempo en adornarte.

Ven sobre el césped con pasos rápidos.

Si se aflojan sobre tus pies los aros de campanillas; si de tu collar caen perlas; no importa.

Ven sobre el césped con pasos rápidos.

Bandas de grullas se levantan desde la lejana orilla del río y el viento en caprichosos giros sopla sobre la resolana.

Corre el ganado ansioso hacia sus rediles del pueblo.

¿Ves las nubes que envuelven al cielo?

En vano enciendes tu lámpara de tocador; aletea y se apaga con el viento.

¿Quién llegará a saber que tus pestañas no han sido retocadas con negro de humo? Tus ojos son más negro que tormentosa nube.

Ven como estás; no pierdas tiempo en adornarte.

Si la guirnalda no está tejida, la quién le importa tal cosa!

Si el brazalete no ha sido abrochado, déjalo.

Las nubes han oscurecido el cielo; es tarde.

Ven como estás; no pierdas tiempo en adornarte.

(La Prensa, Agosto 1919).

CORRESPONDENCIA

Orotina, Septiembre 23 de 1919.

Señor don Octavio Jiménez.

San José.

Muy señor mío:

He tenido el gusto de haber leído su importante semanario COSTA RICA, cuya lectura ha sido de mi agrado.

Prensa seria y sensata, prensa de reconstrucción lenta, pero segura, por medio de la educación moral, política y patriótica, es la que necesita el país en estos momentos; esa labor la viene practicando su diario, sin algarabía patriótica, sin discusiones personalistas que degeneran en campo de mutuas ofensas, sin apasionamientos, porque

con sereno criterio y ageno a toda bandería política, labora sobre sólida base su grato lema de «Unión y Progreso».

Mis felicitaciones por su patriótica obra.

Servidor affmo.,

LUIS RUBIO GUERRERO

Creo que la propaganda se la están labrando ustedes mismos, puesto que por la calidad de los artículos y demás lecturas, no dudo que es el mejor periódico de la Prensa costarricense, causa ésta, para que tenga muy buena aceptación.

MIGUEL A. CORDERO R'

Todo el que quiera comprar Costa Rica puede hacerlo en la Librería de Tormo, Avenida Central, frente al Banco Mercantil.

El esfuerzo y la actividad triunfan en la vida

Pasa de diez mil yardas los géneros de algodón que fabrica mensualmente la

COMPANIA INDUSTRIAL

EL LABERINTO

principales Tiendas de la Capital

y se vende todo a medida que sale de los telares. El público puede encontrar esos famosos tejidos en «La Gloria», «La Luz», «Carranza y Montealegre», Manuel Madrigal y